

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Reflexiones sobre la “autogestión” en empresas recuperadas.

Hirtz, Natalia Vanesa y Giacone, Marta Susana
(UNC).

Cita:

Hirtz, Natalia Vanesa y Giacone, Marta Susana (UNC). (2007).
*Reflexiones sobre la “autogestión” en empresas recuperadas. XI
Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de
Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San
Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/720>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007

Título: REFLEXIONES SOBRE LA “AUTOGESTIÓN” EN EMPRESAS RECUPERADAS.

Mesa temática abierta: N° 81

CONFLICTO Y CAMBIO SOCIAL EN LA ARGENTINA RECIENTE: DE LOS AÑOS '60 A LA ACTUALIDAD

Coordinadores : Christian Castillo, Alicia Rojo, Pablo Bonavena.

Autores: Natalia Vanesa Hirtz, doctorando

Marta Susana Giacone, docente

Université Libre de Bruxelles, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Médicas, Escuela de Enfermería

Avenida Emilio Lamarca 3531, B° URCA Córdoba- Argentina, TE: 0351-4814068,

nhirtz@ulb.ac.be

msgiacone@hotmail.com

Este trabajo busca indagar la estructura de *oportunidades políticas* que han sido empleadas por los trabajadores de empresas recuperadas con el objetivo de mantener sus fuentes de trabajo; examinando los mecanismos usados por el capitalismo para retroalimentarse de las *críticas*, reintegrando y apropiándose de ciertas reivindicaciones.

Un primer aspecto a analizar conceptualmente fueron los cambios operados en las estrategias propuestas por los organismos internacionales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) frente a la ineficacia de los programas formulados para los países endeudados “subdesarrollados” o en transición.

En segundo lugar, se da cuenta de las estrategias políticas empleadas por el Movimiento de Empresas Recuperadas destacando la interacción e interdependencia entre éste proceso obrero y las instituciones nacionales representantes del orden capitalista.

El análisis parte de la exploración documental de información general sobre el desarrollo de éstos procesos. Se realizó un estudio de campo (observación directa y entrevistas) de los principales Movimientos que se desarrollan en la Ciudad de Buenos Aires: Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y el Movimiento Nacional de Fabricas recuperadas por sus trabajadores (MNFR). Integrando cuatro empresas de ésta ciudad que son parte de éstos movimientos: BAUEN, IMPA, Brukman y Grissinópolis.

Debido a los límites de espacio que involucra la realización de éste artículo, en esta instancia solo se analizarán, las estrategias políticas del MNER. Esta elección esta relacionada a la cantidad de trabajos críticos, existentes hoy en día, sobre las estrategias empleadas por el MNFR. Además, por su trayectoria y sus múltiples influencias políticas, es el MNER quien han construido el tipo de “estrategia políticas” de las empresas recuperadas de Capital Federal.

Introducción:

La reestructuración de la organización del trabajo y las consecuentes políticas de Estado implementadas durante la última etapa del siglo XX en Argentina, reforzaron drásticamente la precarización laboral y elevaron las tasas de desempleo.

La reforma del Estado y la reforma laboral implementadas durante el gobierno de Carlos Menem, significaron el desmoronamiento de la estabilidad laboral; la precarización en las condiciones de trabajo; el estancamiento y regresión de los salarios y altas tasas de desempleo. Situación mediada por la flexibilización laboral, el debilitamiento del poder de negociación sindical y la reducción de los impuestos patronales a las Obras Sociales (Sebastián Etchemendy, 1998).

La implementación de estas políticas, estuvieron articuladas funcionalmente con las cúpulas sindicales de la Central General de Trabajadores (CGT), que si bien tomaron algunas medidas de protesta (ocho paros generales durante los dos gobiernos de Carlos Menem) éstas, se hicieron para negociar ciertos elementos relacionados a los intereses de la dirigencia gremial pasando a segundo plano aspectos concernientes a la relación salarial.¹ Mientras las organizaciones clasistas, aplastadas durante la dictadura militar, se encontraban en un momento

¹ Véase, Etchemendy E., 2003

de reconstrucción luego de haber transitado por múltiples fracturas internas, durante los años '80 y '90.

En 1998, Fernando de la Rúa asume la presidencia después de una campaña que promete reactivación económica y desmantelamiento de la “corrupción” instalada. Sin embargo éstas expectativas no se concretaron, profundizando la deslegitimación del poder político, que no tardó en extenderse a las instituciones del sistema ya debilitadas.

Nace un nuevo ciclo de protesta que encuentra su máxima expresión en los acontecimientos de diciembre del 2001. Los grupos piqueteros, las asambleas barriales, los clubes del trueque y las empresas recuperadas se convierten en el emblema de la lucha reivindicando “autogestión” y autonomía. Las demandas y las prácticas autogestionarias toman formas diferentes según la interpretación, las necesidades y las posibilidades concretas de cada agrupación.

Estas organizaciones sociales son producto de las luchas desarrolladas por sectores que buscan enfrentar la creciente situación de precariedad cotidiana a la que son sometidos, mediante la construcción de relaciones sociales diferentes.

Surgen los movimientos de trabajadores desocupados, los clubes del trueque, los comedores populares y comienzan las primeras experiencias de empresas recuperadas por sus trabajadores, luego de que éstas hayan caído o sido llevadas a la quiebra, o abandonadas por sus patrones al no obtener las tasas de ganancias esperadas.

En general, estas organizaciones se encuentran en ruptura con las estructuras “jerárquicas” tradicionales y focalizan su lucha hacia objetivos coyunturales, buscando efectivizar sus acciones en el corto y mediano plazo. Están relacionadas generalmente a luchas “locales”, “concretas” que puedan llevar ya no “a la revolución” sino a “a pequeñas revoluciones en la vida cotidiana de cada uno”. Son experiencias que nacen de alternativas puestas en marcha por algunos trabajadores, frente a la pérdida de las fuentes de ingreso o de trabajo estable que les permita “subsistir”. Se expresan en un tipo de organización y prácticas “autónomas” de los partidos políticos y las organizaciones obreras; sin embargo en muchos casos los planes estatales constituyen un recurso elemental para la subsistencia de éstas organizaciones que deben atender las necesidades de sus miembros (Natalia Hirtz, 2004).

Marco conceptual

Sidney Tarrow define el concepto de “ciclo de protesta” como *“una fase de intensificación de conflictos y de confrontación dentro del sistema social, que incluye una difusión rápida de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerada de las formas de confrontación, cuadros nuevos o transformados por la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada, y secuencias de interacción intensificada entre los disidentes y las autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución”*. (Tarrow S., 1997, pp. 163-165).

Dentro de éste ciclo de protesta, las acciones colectivas pueden transformarse en movimiento social a partir del momento en que se elabora una estrategia política que orienta la protesta hacia el poder gubernamental.

Los factores estructurales (económico/políticos) y coyunturales son según éste autor, determinantes para el desarrollo de estos movimientos. El conjunto de “oportunidades políticas” que se manifiestan según el contexto gubernamental en el que emergen los movimientos sociales puede contribuir o no a su desarrollo.

Tarrow, distingue cuatro tipos de “oportunidades políticas”: La apertura del acceso al sistema político de los movimientos sociales; la inestabilidad de las alineaciones políticas que se manifiestan principalmente durante los períodos electorales y que pueden empujar a las elites gubernamentales a buscar el apoyo de los grupos de protesta favoreciendo la coalición entre ambos actores; la existencia de aliados a los movimientos sociales que tienen influencia dentro del sistema político; los conflictos y divisiones entre las elites políticas que pueden influenciar a una parte de esa elite a adoptar el rol de “defensores de las causas populares” con el objetivo de fortalecer su poder de influencia.

Esta tipología concierne específicamente al sistema político, sin embargo existen otras dimensiones interesantes para poder entender el proceso en su conjunto. Estas dimensiones conciernen al sistema normativo de la Ley y las estrategias utilizadas por las autoridades (P. COURTS-SALIES, M. VAKALOULIS, 2003).

Según Sidney Tarrow, la acción colectiva puede contribuir a definir nuevas oportunidades políticas. De esta forma, un movimiento social puede ver cambiar su propia “estructura de oportunidades” gracias a su acción, pero al mismo tiempo puede también, contribuir a la extensión de “oportunidades” a otros grupos, tanto

a sus opositores y a las elites que detentan el poder político-económico; los cuales se apropian de las causas de los contestatarios para posicionarse en tanto “defensores” de las causas del “pueblo”.

El análisis de “la estructura de oportunidades políticas” y de las estrategias empleadas por los movimientos que representan a la mayoría de las empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires (MNER y MNFR), nos permitirán comprender las relaciones que se instalan entre el sistema capitalista dominante y las “críticas” que se le atribuyen.

Según Chiapello y Boltanski (1999), el capitalismo toma provecho de las críticas que le son dirigidas y se alimenta de ellas reintegrando y apropiándose de algunos de sus aspectos cuando éstas críticas “son incompletas”, por lo que no atacan al sistema mismo sino a sus “disfuncionamientos”, manteniendo ciertas afinidades con él. Estas afinidades están relacionadas al carácter contradictorio del capitalismo² tanto como al carácter “incompleto” de las críticas que se le adjudican.

Los movimientos de empresas recuperadas analizados en éste trabajo, basan sus reivindicaciones en “valores” de autonomía, autogestión y de “dignidad del trabajo”. Valores reivindicados y fomentados por el “nuevo espíritu del capitalismo”³.

Tanto el análisis de los valores vehiculizados por el “espíritu del capitalismo”, como de las interacciones que se establecen entre sus representantes y las empresas recuperadas, nos ayudaran a comprender como las críticas que el MNER realiza al modelo de exclusión del orden capitalista corre el riesgo de ser “integrado funcionalmente” a éste orden, al no cuestionar las relaciones de explotación.

² Chiapello y Boltanski, retoman el análisis formulado por Castoriadis (1979) sobre el aspecto contradictorio del capitalismo. Este se basa sobre el écho de que : “« *le système capitaliste ne peut vivre qu'en essayant continuellement de réduire les salariés en purs exécutants - et il ne peut fonctionner que dans la mesure où cette réduction ne se réalise pas ; le capitalisme est obligé de solliciter constamment la participation des salariés au processus de production, participation qu'il tend par ailleurs lui-même à rendre impossible* » (Chiapello, E., Boltanski, L., 1999, pp. 678).

³ Estos valores son analizados y descriptos por los autores del « Nuevo espíritu del capitalismo » a partir del estudio del discurso manágerial el cual “*refleja la forma actual del espíritu del capitalismo*”

Estrategias de los organismos internacionales: Democracia participativa, empowerment y autogestión

Muchas de las políticas implementadas a partir de la segunda mitad del siglo pasado, respondían a los programas de ajuste estructural elaborados por el Banco Mundial. La ineficacia constatada (en términos de desarrollo) de éstos programas de ajuste, es imputada por ésta institución, a las dificultades de implementación sobre el terreno.

Las principales causas de que éstos programas de ajuste no dieran resultados positivos fueron atribuidos a los obstáculos y resistencias de las organizaciones de esos países y mas particularmente la estructura de sus Estados (percibidos como burocráticos, intervencionistas, ineficaces y/o corrompidos). Así, las nuevas políticas de éste organismo internacional encuentran una solución “mágica” para soslayar las drásticas consecuencias de éstos ajustes en: La “democracia representativa” deslegitimada debe ser completada por la “democracia participativa”, por el “empowerment” de la sociedad civil.⁴

Si la ineficacia de los programas de ajuste se encuentra en la intervención, la burocracia y la ineficacia de los Estados; la sociedad civil, debe organizarse” y participar “eficazmente” de su destino.

Una de las recetas más repetidas por los organismos de crédito internacionales, impulsa “*el desarrollo de redes comunitarias locales, con el objetivo de generar nuevas formas de participación ciudadana y estrategias de empowerment de los sectores más vulnerables*” (Maristella Svampa, 2005).

Así uno de las funciones específicas que se le atribuye a las organizaciones de la sociedad civil es la de “*liberar al Estado y las empresas de ciertas cargas sociales*”, por lo que una parte creciente de servicios sociales es confiada a estas agrupaciones “autogestionadas”. De esta forma el Estado se deshace de ciertas responsabilidades ligadas al bien común y a la producción de bienes públicos, que pasan a ser de competencia de la sociedad civil. (Annie Vinokur, 2002)

En Argentina estas políticas se reflejaron en los últimos años en el fomento de microemprendimientos y cooperativas que brindaron un paliativo para los sectores más vulnerables sin necesidad de depender de la provisión de los recursos

⁴ Véase: James Manor, *Civil Society and Governance: A Concept Paper*, Working paper, Institute of Development Studies, University of Sussex, 26 august 1999

estatales. Así, “entre 1994 y 2004, se crearon más de 12.000 cooperativas” (Alejandro García, 2006).

Empresas recuperadas, origen y desarrollo político-estratégico del MNER

Las primeras experiencias de empresas recuperadas, surgen de manera aislada de otros movimientos sociales, a principios de los años '90. Luego de la explosión social del 19 y 20 de diciembre, estas experiencias se multiplican rápidamente y sus trabajadores comienzan a coordinar sus luchas.

La lectura de las síntesis realizadas por el equipo de investigación Lavaca (2004), sobre el proceso de recuperación de cada empresa conocida hasta esa fecha, nos permite observar la existencia de un punto de convergencia en el origen de éstas experiencias. En términos generales los trabajadores, no tienen la intención de recuperar la fábrica, sino que ocupan la planta para exigir el pago de sus salarios y aguinaldos o/y para impedir la liquidación de la empresa. Los empresarios no responden a éstos reclamos y optan por no regresar a la planta, algunos declaran la quiebra, otros llaman a lock out o comunican la suspensión de la producción durante un tiempo determinado. Al no obtener respuestas, los trabajadores frente a sus necesidades concretas de “subsistencia”, ocupan la fábrica, decidiendo restablecer la producción. Abriendo así un proceso de confrontación directa contra el capital.

En octubre 2001, se conforma el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) con el objetivo de integrar todas las iniciativas de recuperación de fábricas y empresas.

La constitución de la dirigencia del MNER, en su origen, expresa una alianza peronista entre los sectores más progresistas y los más conservadores de ésta corriente política. Los objetivos principales eran: recuperar las fuentes de trabajo, fomentar el desarrollo de la economía social y de la producción nacional. Reivindicaciones compartidas tanto por la derecha peronista representada por la

figura de Luís Caro como por la fracción identificada a “montoneros” y representada por las figuras de Eduardo Murúa y Guillermo Robledo; quienes habían participado como delegados sindicales, en algunos intentos de recuperación de empresas durante los años '80. Tenían como objetivo “*preservar el parque industrial frente a la apertura económica del radicalismo*”. Esperaban “*las elecciones presidenciales del '89*”, convencidos de que “*la llegada al poder de Carlos Menem iba a implementar una política de económica industrial*”.⁵

Sin embargo ésta alianza no perdurará mucho tiempo. En el 2003, una fracción de empresas recuperadas, dirigida por Luís Caro, conforma su propio movimiento, el MNFR.

Por su trayectoria y sus múltiples influencias políticas, es el MNER quien construyó el tipo de “estrategia política” dominante en la recuperación de empresas. De éste movimiento proviene el término “recuperación”, concepto socialmente predominante hoy en día para referirse a este proceso, que significa para el MNER el “*salvataje de la producción, del empleo y de la dignidad de los trabajadores*”. Orientando la política hacia intereses de índole “*nacionales y populares*”⁶. Así, la recuperación de las unidades productivas apunta a defender “*la soberanía nacional*” ya que se trata de “*una producción nacional que apunta a que los frutos se queden en el país*”⁷.

En un principio, el proceso de los trabajadores que ocuparon y pusieron en funcionamiento la producción de las fábricas, recibió diversas denominaciones: “reconvertidas”, “ocupadas”, “bajo control obrero”, “recuperadas”, etc. Dominando ésta última, se desdibuja el aspecto que da origen a éste proceso (la lucha entamada por los trabajadores) diluyéndola en un proyecto de “empresas recuperadas”. La elección misma del nombre, “Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas”, nos remite a una ausencia de la figura del trabajador: no se trataría de un movimiento de lucha de los trabajadores sino de un movimiento de “empresas”.

⁵ Entrevista realizada a Ignacio Saavedra, ex-miembro del MNER. Diciembre 2004

⁶ MNER, Propuesta des MNER al Gobierno Nacional. *Para no perder un puesto de trabajo más*, 2003

⁷ Entrevista realizada a Ignacio Saavedra. Diciembre 2004

La prioridad está puesta en la recuperación de: fuentes de trabajo y de la economía nacional. Estas prioridades llevarán en el 2003, al MNER a integrar la Coordinadora de Acción Productiva (CAP), junto a representantes de pyme y de emprendimientos rurales con el “*objetivo de defender el rol protagónico de las pequeñas unidades productivas en la Argentina que viene*”.⁸

Esta nueva alianza, responde a la “estrategia” de conformar un grupo de presión que pueda “imponer sus condiciones” al nuevo Gobierno Nacional. El pronunciamiento de dicha Coordinadora se dio a conocer en momentos posteriores a “*la renuncia de Carlos Menem a competir en segunda vuelta*”⁹. Así, Julio César Urien, integrante del Movimiento del Empresariado Nacional y representante de la CAP, define los objetivos centrales de ésta Coordinadora como: la exigencia de que el Estado desenvuelva un “*rol activo (...) en la reactivación económica*”, que fije “*la prioridad en el desarrollo del mercado interno*”, en el “*desarrollo de las economías regionales que vigorice las cadenas de valor e impulse las exportaciones con valor agregado*”, y que haga “*hincapié en el Mercosur como estrategia comercial y de integración*”, oponiéndose a la conformación del ALCA, el cual terminaría de “*arruinar*” la situación de las pyme nacionales. Urien, termina su exposición apuntando sus objetivos en términos de la clase social a la cual representa: “*Somos una burguesía con conciencia nacional, hemos decidido poner todos los esfuerzos en articular este espacio impulsando la formación de la CAP (...). El Movimiento de Empresas Recuperadas también participa y las contradicciones que podemos tener con ellos, como empresarios y trabajadores, son secundarias*”.¹⁰

Guillermo Robledo, uno de los dirigentes del MNER, identificando la lucha del movimiento a ciertas reivindicaciones del sector empresarial nacional, argumenta la necesidad de que el nuevo Gobierno Nacional tome “*medidas rápidas para recuperar la producción; las pymes no pueden seguir atrapadas en el sistema de calificación de créditos del Banco Central, que les impide acceder al préstamo bancario*”(....)*impulsamos la formación de fondos fiduciarios por sector,*

⁸ Raúl Dellatorre, “ Alianza gremial de pymes y trabajadores de empresas recuperadas. Camino a un modelo productivo”, *Página 12*, Buenos Aires, 8 de Junio de 2003

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

*administrados en forma conjunta por el Estado y los sectores productivos, y un urgente plan de refinanciación de pasivos, recuperación del mercado interno redistribuyendo ingresos, aumentando salarios y bajando impuestos al consumo, y modificar la Ley de Quiebras”.*¹¹

La acción colectiva de los trabajadores, que comenzó como un modo de “protesta” hacia los sectores empresariales y que atacaba concretamente a la propiedad privada, contribuyó a la definición de nuevas oportunidades políticas: la conformación legal de las empresas recuperadas, facilitadas por estrategias políticas y de orden legal como la reforma de la ley de Quiebras o la aplicación de leyes de expropiación. De esta forma, las “estructuras políticas” del movimiento se modifican, contribuyendo a la extensión de “oportunidades” al empresariado nacional ya que orienta las reivindicaciones hacia la defensa de la propiedad privada de los pequeños y medianos empresarios. Así, el “conflicto” que confrontaba de manera antagónica a trabajadores de pyme con sus empresarios, se disuelve en una alianza orientada hacia el restablecimiento de un orden marcado por la “armonía social”, en donde el antagonismo de clase se disuelve en la “defensa de la producción nacional”.

La “oportunidad” planteada por la inestabilidad política en el 2003, durante las elecciones presidenciales, es percibida por el MNER como el momento propicio para crear una fuerza heterogénea que pueda influenciar a un nuevo gobierno, que busque fortalecer su poder, y adoptar sus reivindicaciones. Así, en pleno período electoral, la CAP organiza una conferencia de prensa para declarar su “*apoyo incondicional*” al futuro presidente Néstor Kirchner¹².

Entre tanto, los dirigentes del MNER, buscan tejer otras alianzas políticas para consolidar sus fuerzas accediendo al poder gubernamental. Aprovechando el período electoral en un contexto en el que el justicialismo se encuentra en un proceso de desequilibrio político, busca el apoyo de ciertos grupos de protestas con el fin de garantizarse una segura estabilidad social para consolidar la legitimidad de su poder. Así el MNER no solo intenta encontrar aliados dentro del sistema político y económico sino que también buscará ocupar un espacio dentro

¹¹ Ibid.

¹² “Camino a un modelo productivo. Respaldo de las Pyme a Kirchner”, *La Nación*, 15 de mayo de 2003

del sistema gubernamental, postulando para las elecciones a sus dirigentes. Durante las elecciones porteñas del 2003, Eduardo Murúa, presidente en ese momento del MNER, se postula para diputado bonaerense del “Polo Social”. También, José Córdoba se postula para la intendencia en Florencio Varela y Francisco “Barba” Gutiérrez se presenta bajo éste mismo partido para la gobernación, sin lograr los votos necesarios. Sin embargo éste último, en el 2005, se presentará con el Partido Para la Victoria obteniendo una banca como diputado nacional. Entre tanto, Diego Kravetz encabeza la lista de candidatos a la legislatura para las elecciones porteñas dentro del “Partido de la Revolución Democrática” obteniendo una banca.

Otro de los dirigentes del MNER, es José Abelli conocido en Rosario por su participación durante los años '90, en la conformación de “cooperativas de trabajadores sin empleo”. Estas fueron creadas a partir de las privatizaciones de las vías ferroviarias por los ex-empleados estatales. Se libera así a las privatizadas de las responsabilidades contractuales de esa fuerza de trabajo contribuyendo a la fuerte precarización de éstos trabajadores, quienes terminan sin disponer de obra social ni de salario fijo. José Abelli se postula en el 2003, como diputado por la provincia de Santa Fe por “Encuentro Progresista”, que apoya a la lista del candidato socialista a la gobernación, Hermes Binner.

Esta estrategia no implica la conformación de un proyecto político a la interna del movimiento, ni el intento de construir un nuevo Partido, la intención es la de participar dentro de los partidos oficiales con el fin de influenciar sus orientaciones respecto al porvenir de las empresas recuperadas y la industria nacional, extendiendo, así las “oportunidades políticas” a éstos grupos gubernamentales. Así, éste movimiento, que se reivindica “horizontal” y de “autogestión” (de la producción), está compuesto por dos sectores fuertemente diferenciados: la dirigencia, que se encargará de diseñar las estrategias políticas empleadas por el movimiento, y los trabajadores de las empresas que adhieren a éste movimiento. Estos últimos, continúan con su actividad productiva la cual depende del curso y la aplicación de las estrategias diseñadas por sus dirigentes.

Por su parte, las autoridades políticas muestran un cierto grado de apertura hacia éstos procesos de recuperación, especialmente el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, distrito en el cual, en noviembre del 2004 las empresas que se

beneficiaban de una expropiación temporal, obtuvieron la expropiación definitiva pero los trabajadores deberán pagar indemnización a los acreedores durante veinte años. Este apoyo no implica costos políticos ni económicos para el Gobierno, es más, en un contexto en el cual las autoridades políticas se encuentran en una fase de restablecimiento de su legitimidad, el apoyo de diversos movimientos sociales les abre nuevas “oportunidades políticas” para consolidar sus fuerzas.

Contrariamente, frente a los procesos de lucha que ponían en cuestionamiento al Estado, la propiedad privada, o que exigían la estatización de la fábrica “bajo control obrero”, tanto el Gobierno de la Ciudad como, el poder Nacional, mostraron una gran hostilidad y las luchas de éstos trabajadores fueron rápidamente reprimidas por las fuerzas policiales. El caso emblemático de esta lucha, en la Ciudad de Buenos Aires, fue la de las trabajadoras de Brukman, quienes fueron desalojadas del inmueble en el 2003. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, argumentó el rechazo de las exigencias postuladas por las obreras de Brukman, considerando que las “*cargas fiscales*” que esto demandaría no se apoyaban “*en argumentos que muestren el carácter estratégico que reviste el mismo*” siendo “*imposible encontrar argumentos cuantitativos (capacidad de producción, dotación del personal, producción que “arrastra” de los sectores proveedores, entre otros) ni de tipo cualitativo (singularidad del producto o capacidades de procesos, entre otros) que brinden elementos a favor de una decisión en ese sentido*”¹³. En síntesis para el Gobierno de la Ciudad, Brukman, como podría ser cualquier otro microemprendimiento o empresa recuperada, no es un “negocio rentable”, y su estatización necesitaría la provisión de recursos estatales, lo cual es contrario a las políticas capitalistas dominantes en la era actual. La “*democracia participativa*” y “*empowerment*” debe fortalecer a la sociedad civil para que se “autogestione” y desligue al Estado de una gran parte de las cargas sociales. Así, el informe realizado por la Secretaría de Desarrollo de Económico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2003, argumenta los rasgos positivos de las empresas legalmente recuperadas ya que “*desde el punto de vista del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires,...la totalidad de las erogaciones realizadas como resultado de las declaraciones de utilidad pública*

¹³ Secretaría de Desarrollo de Económico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, *Empresas recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*, pp. 90-91, 2003

*de las ocupaciones temporarias y expropiaciones,...son inferiores al costo de atender la situación de los trabajadores y las personas a su cargo mediante asistencia alimenticia y subsidios por desempleo”.*¹⁴

Así mismo, el apoyo que las autoridades políticas pueden brindar al emprendimiento de empresas recuperadas, muestra sus límites frente a ciertas exigencias financieras que éstas puedan reclamar. En el 2005, los trabajadores de IMPA, se movilizan para exigir al Gobierno de la Nación la obtención de un crédito a través del Banco de la Nación. Eduardo Murúa, Presidente en ese momento de ésta empresa y Guillermo Robledo, Vice-Presidente, deciden sobrepasar los canales institucionales establecidos con el Poder Nacional llamando a la movilización, contra las políticas de un Gobierno en las que múltiples miembros del MNER participan o están fuertemente vinculados. Este hecho, desencadenó una fuerte acentuación de las divergencias en el seno del movimiento, sobre las formas de relacionarse con el Gobierno. Llevando a la fragmentación del movimiento y marginando a aquellos ex-dirigentes que habiendo fortalecido la institucionalización de la lucha abierta por los trabajadores de las empresas recuperadas, una vez restablecido “el orden social y político”, intentaron oponerse a las nuevas condiciones establecidas.

Actualmente, algunos pequeños grupos de empresas recuperadas siguen usufructuando el nombre de un movimiento que tiende a desaparecer, mientras que la mayoría de las empresas que lo constituían, conformaron, a finales del 2006, la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), con el objetivo de *“lograr una institucionalidad y una legalidad que nos contemple en unidad con el conjunto de la clase trabajadora”.*¹⁵

Ya no solo, el proceso de lucha de los trabajadores se disuelve en el proyecto de empresas recuperadas, sino que éstas se diluyen en un proyecto “cooperativista y autogestionado”. Así la declaración de principios de ésta nueva Federación concluye su presentación diferenciándose de las luchas que dieron origen al MNER: *“porque no somos parte de lo que fue sino de lo que será”*¹⁶.

¹⁴ Ibid. p.95

¹⁵ Declaración de Principios y Objetivos de la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados in Agencia de noticias de los trabajadores de empresas recuperadas

¹⁶ Ibid.

En lo que respecta a la realidad actual de los trabajadores que llevaron a cabo una lucha dinámica enfrentándose al orden establecido, el sostenimiento de sus empresas los lleva, en muchos casos, a tener que acudir al trabajo a façon, aumentando así la flexibilidad horaria de su trabajo para poder responder a las demandas del mercado. El proceso de lucha entamado pasa a ser una lucha por la sobrevivencia de la cooperativa dentro del mercado capitalista.

El trabajo a façon consiste en la venta de la mano de obra a una empresa que se encarga de poner a disposición los insumos necesarios a la producción. Si bien, la investigación realizada por el del Programa Facultad Abierta (H. Trincheró y otros, 2004), mostraba que solo la mitad de las empresas recuperadas trabajaban únicamente a façon, muchas son las cooperativas que deben combinar ésta modalidad de trabajo con la producción para la venta directa hacia el mercado.

El marco que éste sistema le ofrece a los obreros para sobrevivir, es la de organizar la producción y el trabajo en pequeños emprendimientos para vender sus productos y servicios a otras empresas que economizan sus costos en mano de obra estable, terciarizando parte de su producción.

El problema que deben enfrentar estos trabajadores se debe más a la introducción de sus productos en el mercado que a la producción en sí. De acuerdo con Rosa Luxemburgo, en un sistema en el que *“el mercado domina la producción”*, el trabajo debe hacerse de la manera más intensiva posible, *“practicando todos los métodos, ya conocidos, que hace competitiva a una empresa capitalista. En los que concierne a las cooperativas de trabajo, los trabajadores para lograr acceder al mercado, deben someterse a los intereses del capital, rigiéndose con todo el absolutismo preciso en una empresa”* y cumpliendo con *“respecto a sí mismos la función del empresario capitalista”*. Esta contradicción termina, más tarde o más temprano, convirtiendo a la cooperativa en *“una empresa capitalista normal o si, los intereses de los obreros son más fuertes, se deshace como cooperativa”*.

Conclusión

La acción colectiva llevada a cabo por los trabajadores dentro de las empresas en las que eran asalariados, forjó en un contexto de crisis social y política por la que atravesaba el país, una nueva relación de fuerzas que les permitió continuar con la ocupación de las unidades productivas y comenzar a producir. Sin embargo, una

vez estabilizada la situación que dio inicio al conflicto y, satisfechas las demandas principales de los trabajadores con el otorgamiento de alguna cobertura legal que les permitía resguardar las fuentes de trabajo, se institucionalizan las formas de lucha otorgando legalidad al modo, en que los trabajadores pueden o no llevar adelante éste proceso.

La institucionalización de las empresas que fueron recuperadas legaliza ciertas formas de accionar al mismo tiempo que declara ilegal y penaliza severamente otro tipo de acciones que no sea el establecido. De esta manera, actualmente se protegen los derechos de los trabajadores que se conforman en cooperativa frente a la quiebra o al cierre inminente de la empresa. Una vez aprobada esta figura jurídica, se pueden negociar las formas de indemnización por expropiación o de compra en remate de la empresa.

El orden social es restablecido, una vez institucionalizadas las formas de lucha que habían puesto en cuestionamiento los canales convencionales de protesta. De esta forma el capitalismo se retroalimenta de su “crítica” creando nuevas formas que le permiten fortalecerse frente al malestar social producido por su carácter de exclusión y explotación.

Las “críticas” planteadas por el MNER hacia el orden establecido, hacían referencia a sus disfuncionamientos coyunturales y no a la esencia misma de ese orden, en otras palabras, no se cuestionaban las relaciones sociales de producción, eso que Chiapello y Boltanski definen como “el espíritu del capitalismo”. Es este carácter “incompleto” de las críticas atribuidas a un orden instituido que permiten a éste incorporar y reapropiarse de ciertos aspectos.

En síntesis ciertas reivindicaciones del MNER tuvieron impacto en el sistema jurídico-político. La Reforma de la Ley de Quiebras, propuesta por el MNER, reconoce a los trabajadores que conforman Cooperativas Autogestionadas al mismo tiempo que niega la posibilidad de desarrollo de otro tipo de experiencias que signifiquen aportes económicos del Estado con autonomía de los trabajadores.

Así, la “sociedad civil” se organiza generando nuevas formas de participación que liberan al Estado de las cargas sociales que significarían la estatización de las empresas o el otorgamiento de planes destinados a asistir a los trabajadores que se

quedan sin empleo. Mientras tanto en la Argentina actual, la informalidad laboral “abarca a 7 de cada 10 trabajadores”¹⁷.

BIBLIOGRAFIA:

BOLTANSKI, L., CHIAPELLO, E., *Le nouvel esprit du capitalisme*, Gallimard, Paris, 1999.

BRINER, A., CUSMANO, A., “Las empresas recuperadas en la Ciudad, a partir del estudio de siete experiencias”, *Empresas Recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*, Secretaría de Desarrollo Económico del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003

CAFARDO, A., DOMÍNGUEZ FONT, P., Autogestión obrera en e siglo XXI. Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el cambio hacia una nueva sociedad, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de trabajo n° 27, Buenos Aires, octubre 2003

COURS-SALIES, P., VAKALOULIS, M., *Les mobilisations collectives. Une controverse sociologique*, Presses Universitaires de France, Paris 2003

ECHAIDE J., *Debate sobre Empresas recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de trabajo n° 25, Buenos Aires, mayo 2004

¹⁷

Tavosnanska Andres, Límites del efecto derrame », *Página 12*, 6 de mayo de 2007.

ETCHEMENDY, S., PALERMO, V., « Conflicto y concentración. Gobierno, congreso y organizaciones de interés en la reforma laboral del primer gobierno de Menem (1989-1995), *Desarrollo económico*, vol.37, N°148, Buenos Aires, enero/marzo 1998.

GARCÍA A., *Manual de economía popular. Cuando la solidaridad es una cuestión de pobres*, Ed. Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2006.

HELLER, P., *Fábricas Ocupadas. Argentina 2000-2004*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2004

HIRTZ, N., Genre et participation social. Étude sur la population étudiante de l'Université Nationale de Córdoba (Argentine), trabajo final de maestría en Ciencias Sociales : Sociología y Antropología, Université Libre de Bruxelles, Université Catholique de Louvain, Facultés Universitaires Saint Louis, Bruselas, 2004

LAVACA, *Sin patrón: fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Una historia, una guía*, Lavaca Editora, Buenos Aires 2004

LUXEMBURGO, R., *¿Reformismo o Revolución?*, Obras Escogidas, Ed. Ayuso, Madrid, 1978

MAGNANI, E., El cambio silencioso. Empresas y fabricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina, Prometeo libros, Buenos Aires, 2003

MANOR, J., *Civil Society and Governance: A Concept Paper*, Working paper, Institute of Development Studies, University of Sussex, 26 august 1999

REBON J., SAAVEDRA, I., *Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006

RÉBON, J., *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*, Ed. Picaso/ La rosa blindada. Cuaderno de trabajo N°2, Buenos Aires, 2004

REZZÓNICO, A., *Empresas recuperada. Aspectos doctrinarios, económicos y legales*, Centro Cultural de la Cooperación, , Cuaderno de trabajo n° 16, Buenos Aires, 2003

SECRETARÍA DE DESARROLLO DE ECONÓMICO DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, *Empresas recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*, pp. 90-91, 2003

SVAMPA MARISTELLA, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Ed. Taurus, 2005.

TARROW, S., "La mondialisation des conflits: encore un siècle de rébellion?", *Etudes internationales*, vol XXIV, n°3, sept.1993,

TARROW, S., *El poder en movimiento*, Barcelone, Alianza, 1997, (Ed. original, *Power in movement : social movements, collective action and politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994)

TOMASETTA L., *Participación y autogestión*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1975 (Ed. originale, *Partecipazione e autogestione. Dentro e contro il sistema*, il Saggiatore, 1972)

TRINCHERO, H., H., *Las empresa recuperadas en la Argentina*, Informe del Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta (SEUBE-Facultad de Filosofía y Letras-UBA), Buenos Aires, 2004

VINOKUR A., *L'enseignement supérieur en question*, Coloquio del RESUP, Bordeaux, 16 y 17 de mayo de 2002.

